

MANIFIESTO DE LA OPOSICION ESPAÑOLA

Treinta y dos firmas avalan el documento

INVITANDO a los españoles «que deseen honesta y sinceramente un porvenir democrático para el país» a la solidaridad con el texto, un grupo de personalidades políticas españolas de la oposición, ligadas unas a partidos políticos, independientes otras, han publicado un manifiesto sobre el actual momento que atraviesa el país, cuya parte sustantiva dice así:

«Desde mucho antes de la muerte del General Franco se había iniciado en España un incontenible proceso de democratización del que fue exponente el progresivo anhelo del pueblo por recuperar su soberanía. En los más diversos estratos sociales y ámbitos del país, se afianzó el convencimiento de que sólo una solución democrática haría posible el adecuado planteamiento y la justa superación de los múltiples problemas de una España deseosa de alcanzar su estabilidad política.

Colegios profesionales, asociaciones de vecinos, intelectuales, organizaciones de trabajadores, grupos políticos de todo tipo e incluso jerarquías eclesásticas, no han dejado de insistir en la necesidad de una nueva forma de convivencia para los españoles, basada en los principios democráticos que hoy están vigentes en toda Europa occidental.

Era lógico suponer que tras el 20 de noviembre del pasado año, se abriría una nueva y decisiva etapa, mediante la transformación de instituciones, la renovación de hombres, la supresión de procedimientos autoritarios y el enérgico saneamiento de una corrupción económica tolerada —cuando no promovida— por el poder público. Sin embargo, bien pasados siete meses de aquella fecha, el protagonismo de la misma clase política, los modos autoritarios y represivos y la pasividad ante la corrupción, no han variado sustancialmente.

Los cambios que pueden apreciarse externamente en la vida española no se han debido a un sincero y meditado plan de liberalización y democratización, sino que han sido el resultado del vigoroso empuje de fuerzas sociales y políticas.

Se está confundiendo la sensata madurez del pueblo español y sus deseos de que el paso de la dictadura a la democracia tenga lugar pacíficamente, con una pretendida indiferencia ante el futuro, que los hechos se encargan de desmentir cotidianamente. Representaría un grave error y una grave responsabilidad confundir la buena predisposición hacia las soluciones negociadas que preconiza la oposición democrática, con la impotencia para actuar solidaria y resueltamente, estimulada por el imperioso deber histórico de ofrecer una alternativa política convincente para los hombres y los pueblos de España.

Los planteamientos que hasta ahora han venido produciéndose desde el Gobierno suponen la pretensión de administrar el ritmo y alcance de la necesaria y deseada democratización y someten al pueblo español a una tutela que ni merece ni ha solicitado. Ninguna de

las fuerzas y grupos políticos de la sociedad española, incluidos los que ahora detentan el poder han de accionar excluidos de la posibilidad de obtener, en limpio juego democrático, su propia legitimación; porque es hora ya de proclamar la absoluta inexistencia de razón alguna para que se siga secuestrando la soberanía popular.

Nos consideramos obligados a denunciar ante el país la operación de enmascaramiento democrático que implican la llamada "reforma constitucional" y el anunciado "referéndum", tal como estaban planeados por el gobierno cesante.

Denunciamos la reforma que ha sido concebida como una carta otorgada desde el Poder, sin que en su elaboración haya podido participar el conjunto de las fuerzas políticas del país, y sin la previa existencia y garantía de un marco adecuado de libertades públicas.

Denunciamos el referéndum porque se ha planteado como un simple mecanismo aprobatorio de la reforma unilateral y antidemocrática en línea con precedentes bien conocidos y en definitiva como todo simulacro políticamente e históricamente inútil.

Por otra parte, la falta de representatividad de los poderes públicos está produciendo serios daños a la ya quebrantada economía del país, agravando problemas que podrían estar en vías de solución y en marco de democracia política de todo punto imprescindible para resolver las graves dificultades hoy existentes.

No se trata aquí de exponer un programa concreto como respuesta a la situación. Ahora bien, sin dejar de reconocer el carácter circunstancial y las obligadas modulaciones que los próximos acontecimientos puedan imponer, parece urgente expresar nuestra creencia de que no será posible ni viable un futuro democrático español, sin que se produzcan estos hechos:

— Recuperación de la vida ciudadana con plenitud de derechos civiles y políticos de cuantos españoles se encuentran aún en el extranjero o en prisión, procesados o sancionados por razones políticas.

— Vigencia efectiva de los derechos y libertades democráticos y libre constitución y actuación de los partidos políticos.

— Formación de un Gobierno ampliamente representativo de la comunidad nacional, que inicie un camino sin dilaciones innecesarias el tránsito pacífico hacia una verdadera democracia."

El documento está firmado por los siguientes señores:

Fernando Alvarez de Miranda, Oscar Alzaga, Rafael Arias Salgado, Manuel Azcárate, Carlos Bru, Ignacio Camuñas, Víctor Carrascal, Iñigo Cavero, Jaime Cortezo, Fernando Chueca, Francisco Fernández Ordóñez, Donato Fuejo, Paulino Garagorri, José Luis García de la Mora, Joaquín Garrigues Walker, José Luis Gómez Llorente, Felipe González, Luis González Seara, Enrique Laroque, Fernando López Salinas, Jaime Miralles, Raúl Morodo, Enrique Múgica, Joaquín Muñoz Peñats, Carlos Ollero, Vicente Piniés, Bernardo Rabassa, Joaquín Ruiz-Giménez, Joaquín Sarrástegui, Ramón Tamames, Enrique Tierno Galván, Antonio Vázquez.

Manifiesto de la oposición española

(Viene de la pág. anterior.)

Las fuerzas y grupos políticos de la sociedad española, incluidos los que ahora detentan el poder han de acionar excluidos de la posibilidad de obtener, en limpio juego democrático, su propia legitimación; porque es hora ya de proclamar la absoluta inexistencia de razón alguna para que se siga secuestrando la soberanía popular.

Nos consideramos obligados a denunciar ante el país la operación de enmascaramiento democrático que implican la llamada "reforma constitucional" y el anunciado "referéndum", tal como estaban planteados por el gobierno cesante.

Denunciamos la reforma que ha sido concebida como una carta otorgada desde el Poder, sin que en su elaboración haya podido participar el conjunto de las fuerzas políticas del país, y sin la previa existencia y garantía de un marco adecuado de libertades públicas.

Denunciamos el referéndum porque se ha planteado como un simple mecanismo aprobatorio de la reforma unilateral y antidemocrática en línea con precedentes bien conocidos y en definitiva como todo simulacro políticamente e históricamente inútil.

Por otra parte, la falta de representatividad de los poderes públicos está produciendo serios daños a la ya quebrantada economía del país, agravando problemas que podrían estar en vías de solución y en marco de democracia política de todo punto imprescindible para resolver las graves dificultades hoy existentes.

No se trata aquí de exponer un programa concreto como respuesta a la situación. Ahora bien, sin dejar de reconocer el carácter circunstancial y las obligadas modulaciones que los próximos acontecimientos puedan imponer, parece urgente expresar nuestra creencia de que no será posible ni viable un futuro democrático español, sin que se produzcan estos hechos:

— Recuperación de la vida ciudadana con plenitud de derechos civiles y políticos de cuantos españoles se encuentran aún en el extranjero o en prisión, procesados o sancionados por razones políticas.

— Vigencia efectiva de los derechos y libertades democráticas y libre constitución y actuación de los partidos políticos.

— Formación de un Gobierno ampliamente representativo de la comunidad nacional, que inicie un camino sin dilaciones innecesarias el tránsito pacífico hacia una verdadera democracia."

El documento está firmado por los siguientes señores:

Fernando Alvarez de Miranda, Oscar Alzaga, Rafael Arias Salgado, Manuel Azcárate, Carlos Bru, Ignacio Camuñas, Víctor Carrascal, Iñigo Cavero, Jaime Cortezo, Fernando Chueca, Francisco Fernández Ordóñez, Donato Fuejo, Paulino Garagorri, José Luis García de la Mora, Joaquín Garrigues Walker, José Luis Gómez Llorente, Felipe González, Luis González Seara, Enrique Laroque, Fernando López Salinas, Jaime Miralles, Raúl Morodo, Enrique Múgica, Joaquín Muñoz Peirats, Carlos Ollero, Vicente Piniés, Bernardo Rabassa, Joaquín Ruiz-Giménez, Joaquín Sarrástegui, Ramón Tamames, Enrique Tierno Galván, Antonio Vázquez.